

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MIMARQ (Eds.): *Atlas político y militar del Reyno de Murcia, formado por el capitán de infantería e yngeniero ordinario de los Reales Exércitos don Juan José Ordovás. Año de 1799*. Murcia, 2005. ISBN: 84-609-8450-8.

El Patrimonio Histórico de la Región de Murcia no sólo está formado por testimonios materiales de nuestro pasado, sino que también lo componen otros bienes culturales que constituyen la herencia del complejo transcurrir de siglos pretéritos.

Buena parte de la riqueza documental, imprescindible para el conocimiento y estudio de nuestra historia, se encuentra en determinados archivos que una vez centralizaron el registro y almacenamiento de lo generado por la gestión administrativa. Y no es sólo el valor que pueda tener para los investigadores, sino que en muchas ocasiones la propia espectacularidad, calidad y, por qué no, la belleza formal de determinados documentos, facilitan su admiración y comprensión por lectores especialistas y profanos. Por tanto, recuperar y difundir esta herencia cultural de los murcianos ha de ir necesariamente pareja a la rehabilitación de palacios, iglesias, fortificaciones, piezas arqueológicas y artísticas conservadas en los museos, etc.

La edición facsimilar del *Atlas político y militar del Reino de Murcia* pretende ser una respuesta a esta necesidad. La obra original, realizada por el ingeniero militar Juan José Ordovás en 1799, se conserva en el Archivo General Militar de Madrid, donde llegó tras diversas vicisitudes. Constituye un compendio magistral, gráfico y literario, del estado del Reino de Murcia al final del Siglo de las Luces. En él, este facultativo castrense, paradigma de la formación inte-

lectual de los militares españoles del siglo XVIII, compuso una detallada descripción de los orígenes e historia, límites, pueblos y ciudades que, debidamente combinados, formaban la sólida entidad del territorio. Completó la obra con una serie de magníficas ilustraciones que son realmente el grueso de su trabajo. Porque lo que realizó fue una labor oficial. Trabajó en un documento por el cual los funcionarios de la administración militar borbónica eran capaces de conocer de primera mano y con todo detalle la situación del Reino. No sólo era el estado de las fortificaciones o de las baterías y torres costeras, o del arsenal de Cartagena. Era también la disponibilidad humana, la distribución política, el abastecimiento de agua, las vías de comunicación, etc. Es, por tanto, un documento excepcional para descubrir una demarcación territorial —el Reino de Murcia— que estaba a punto de desaparecer, y que había vivido durante aquella centuria una auténtica época dorada.

El *Atlas* era un viejo conocido de los eruditos e historiadores murcianos. Sin embargo, lo era a través de sus láminas y siempre de manera parcial. No obstante, la obra tenía entidad de sobra para que, como ha sucedido, un grupo de técnicos emprendedores afrontase su publicación. Mimarq, *arquitectura* y *arqueología* es un equipo de trabajo que lleva años dedicando su esfuerzo profesional a la restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico. Y con la colaboración y apoyo de una amplia

representación de las más importantes instituciones de la administración central, local y autonómica, ha sacado a la luz una monumental edición facsimilar del *Atlas político y militar del Reino de Murcia, formado por el capitán de Infantería e ingeniero ordinario de los Reales Ejércitos don Juan José Ordovás. Año 1799*.

A primera vista la publicación destaca por su tamaño. La impresión en formato A3 permite disfrutar de unas espléndidas ilustraciones a todo color, así como una lectura correcta de determinados planos cuyos originales exceden en algunos casos el metro de longitud. Una encuadernación en tapa dura muy cuidada arropa un libro poco frecuente en el panorama editorial de la Región de Murcia.

El contenido ha quedado estructurado en tres grandes capítulos: un breve estudio preliminar, la reproducción íntegra del documento del siglo XVIII, y un recorrido fotográfico por la actualidad de la Región a través del *Atlas*, que permite al lector una lectura crítica del ayer y hoy. Todo ello va precedido de las presentaciones del Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Presidente de la Asamblea Regional, y de los propios editores.

Dentro del estudio previo José Antonio Martínez López desarrolla, en primer lugar, una exposición preliminar centrada en el autor del *Atlas*, Juan José Ordovás, y en el cuerpo facultativo en el que se integró: los ingenieros militares, quienes, durante la Edad Moderna, se convirtieron en el cuerpo profesional más capacitado de la época al servicio de los estados. Como tales, por la importancia estratégica principalmente de Cartagena y las costas del Reino de Murcia, desarrollaron diversas actividades en variadas tareas en el sureste peninsular, que no sólo se ciñeron a las actividades relativas a la fortificación urbana o de determinados

enclaves. Sus actividades fueron ingentes sobre todo durante la segunda mitad del XVIII; y uno de los facultativos enviados a la ciudad portuaria (uno de los últimos), fue este ingeniero. Se trató de un personaje que tuvo un papel relevante en diversos acontecimientos de la España de los años finales del XVIII y comienzos del XIX, como por ejemplo en diferentes sucesos de la Guerra de la Independencia o en el nacimiento y organización del Museo del Ejército. Como ingeniero militar, participó en diversas actividades que fueron imprescindibles para la modernización de las obras públicas de la España del Antiguo Régimen.

El segundo estudio ha sido realizado por David Munuera Navarro. Es aquí donde se pretende enmarcar en su contexto histórico el *Atlas político y militar del reino de Murcia*. Veremos que gracias a este valioso documento oficial, podemos acceder, a través de la Historia, a una identificación con la entidad murciana forjada a lo largo de los siglos. La Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, nacida tras la aprobación de su estatuto de autonomía por el Congreso de los Diputados en 1982, tiene sus orígenes directos en el Reino de Murcia: una demarcación administrativa creada por Alfonso X el Sabio durante la segunda mitad del siglo XIII que generó finalmente un conjunto social y político, el cual, con características propias, quedó unido indefectiblemente al devenir español. Pero a finales del siglo XVIII esta ya vetusta institución era un gigante anquilosado próximo a su fin. La administración borbónica se disponía a liquidarla cuando ella misma quedó colapsada en los últimos años del Setecientos y los primeros del Ochocientos; serían las reformas liberales del XX las que lo harían. Por eso la obra del ingeniero militar Juan José Ordovás retrata un hito de la historia murciana.

La segunda parte del libro queda constituida por la reproducción a todo color del *Atlas político y militar del Reino de Murcia*. Fue estructurado por el ingeniero militar en dos grandes bloques: el texto del informe y las ilustraciones que lo acompañan. La parte de literatura, compuesta por catorce folios manuscritos, consta, a su vez, de cinco capítulos: un resumen reflexivo de la historia de España; una introducción al pasado del Reino de Murcia que incluye un recorrido por sus principales ciudades y villas aportando numerosos datos de cada una; un repaso por litoral murciano como zona militarmente más sensible del territorio (donde aparecen descripciones de fondeaderos, fortificaciones, atalayas, etc.); un capítulo dedicado íntegramente a la plaza de Cartagena, que no en vano era, gracias a las obras que se habían desarrollado a lo largo del siglo el más importante enclave militar español del Mediterráneo; y finalmente un último punto donde el autor plantea un hipotético ataque enemigo a la capital del Departamento Marítimo y las posibilidades de su defensa.

Este texto va refiriendo a una serie de planos (35 en total) que se anexan tras la literatura. La colección cartográfica es, sin duda, lo más espectacular de la obra; y fue lo que lógicamente eclipsó a los investigadores el contenido completo del informe. El recorrido gráfico comienza por un hito de las obras públicas de la Ilustración española: el pantano de Puentes, cuya ruptura en 1802 iba a provocar enormes destrozos y grandes pérdidas económicas y humanas. De Lorca también dibujó su fortaleza (reformada también en aquel siglo) así como su famosa torre de homenaje, herencia de su pasado fronterizo. Y del Guadalentín al litoral. Aquí el itinerario parte desde el norte, dibujando las antiguas torres costeras de La Manga y Cabo de Palos, la desapare-

cida bahía y torre de Pormán, las baterías del inexpugnable puerto de Cartagena, las torres de La Azohía, Mazarrón y Los Caballos hasta llegar al puerto de Águilas, donde Ordovás trazó su moderno castillo y la reciente fundación de la villa. Los planos de los fuertes exteriores de Cartagena (Galeras, Moros, Atalaya y San Julián) y trazas generales del puerto, arsenal y población de la ciudad portuaria, así como un plano del litoral y un mapa político del Reino de Murcia, completan la espectacular imagen de ese Siglo de Oro que para el territorio del antiguo adelantamiento supuso la centuria del Setecientos.

Todos los textos manuscritos del antiguo documento han sido transcritos para que no ofrezcan dificultad alguna para su lector.

Hasta aquí la estructura de la edición facsimilar no se salía de los cánones más o menos habituales. Pero la intención de los editores ha ido más allá. Y es aquí donde comienza la tercera parte del libro. Si el trabajo de Ordovás permite acercarnos a la realidad del Reino de Murcia a finales del siglo XVIII, la edición actual ha querido reflejar también ese mismo territorio hoy día; da la posibilidad al lector —actual y futuro— de reflexionar sobre la Región de Murcia en la actualidad. Es decir, el libro de 2006 permite realizar una visión comparativa y crítica entre nuestro pasado y nuestro presente. La edición de comienzos del siglo XXI interactúa con la obra antigua; y el lector lo hace con ella, percibiendo la trascendencia de la Historia en nuestro transcurrir cotidiano. Para conseguir este planteamiento esta tercera parte nace con la cierta vocación de ser un *Atlas de la Región de Murcia* de comienzos del siglo XXI. Para ello se aporta una excepcional colección de imágenes que remiten a los planos antiguos. Para apoyar el trabajo los editores

han encargado a *Paisajes Españoles* una serie de fotografías aéreas exclusivas para esta edición, cuyos vuelos se realizaron en el verano de 2005, y cuya espectacularidad y belleza hablan por sí mismas. Queda plasmada buena parte de la realidad de la Región de Murcia a comienzos del siglo XXI. Espacios y monumentos, alterados indefectiblemente por el transcurrir del tiempo y la mano del hombre, han quedado congelados

en la imagen como testimonio de nuestros días. Este último capítulo constituye un elemento excepcional que completa el libro y, además, lo cierra sobre sí mismo.

Estamos pues ante un compendio gráfico único del patrimonio histórico documental de la Región de Murcia que no debe de faltar en las estanterías de un buen bibliófilo.

Juan Francisco Jiménez Alcázar

EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2004. ISBN: 84-95394-65-0.

La fortaleza medieval de Socovos se encuentra emplazada en la provincia de Albacete, aunque históricamente siempre ha estado ligada a la zona murciana del Segura, y es una de las tantas fortalezas levantinas que tuvieron un importante papel en los siglos de conquista cristiana. En su monografía, Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez nos ha dado una radiografía muy detallada sobre la situación y avatares acaecidos en ella. Su libro se divide en seis capítulos que estructuran el mismo, de forma que el lector pueda estudiarlo sin interrupción obteniendo una visión global y completa del conjunto, o poder centrarse en los aspectos que más interesen a interesarle para su investigación.

La elección de esta fortaleza no fue al azar, sino que el autor la favoreció porque es un emplazamiento que se mantuvo vivo desde la época islámica hasta el siglo XVI, y por hallarse gran cantidad de fuentes escritas, en su mayoría inéditas, que la refieren. En general, es un trabajo de gran calidad y muy completo en el que se van enlazando los datos arqueológicos y los extraídos de las fuentes literarias y orales hasta obtener una visión de cómo fue la fortaleza bastante fidedigna.

Lo primero que marca el autor es hacer una llamada de auxilio al referirse al estado actual de la fortificación, de “ruina progresiva”. Ciertamente, es una llamada a la que nos adherimos para muchos de estos castillos que precisan de un interés más general tanto por parte de autoridades como de científicos. Después nos da el Dr. Eiroa Rodríguez la situación exacta del emplazamiento y la forma de llegar a él; una vez hecho esto pasa a explicar detalladamente la geomorfología del lugar. Me detengo en esto pues lo considero fundamental para comprender cualquier estudio de campo. Es necesario que todo autor, como es este caso, dedique un capítulo inicial a describirle al lector el entorno, la geología, la orografía, las cuencas fluviales, los cultivos, la climatología, etc., para que pueda obtener una visión real del conjunto que se está estudiando.

Una vez nos hemos asentado en terreno y tenemos claro qué es y dónde se localiza nuestro modelo de estudio, el autor hace un alto en la narración para exponernos cuáles son las fuentes que ha utilizado para realizar la investigación. Nos cuenta que ha usado como fuentes escritas las visitas santiaguistas y las descripciones de la Edad

Moderna, ambos corpus del Archivo Histórico Nacional. Y la arqueología para poder hacerse una idea de cómo era, estructuralmente y en su forma decorativa la fortaleza. Para ello realizó prospecciones sobre el terreno, pues no está excavado, y una batida general por el Museo Provincial de Albacete, por las colecciones privadas del lugar y por los fragmentos reutilizados del mismo, situados en las edificaciones de la actual población de Socovos. Y, por último, cabe reseñar que utilizó las fuentes orales, las fotográficas (cedidas amablemente por los lugareños) y la toponimia, fundamentales para comprender realmente la Historia y las estructuras de la fortaleza y su utilidad.

La historia de la fortaleza de Socovos y su entorno nos aparece desarrollada brevemente y a grandes pinceladas, muy esquemáticas para no hacer al lector la obra pesada y engorrosa, a la vez de no tener que verse el autor en la obligación de dar datos y explicar procesos históricos o conflictos bélicos, sociales o territoriales que aunque afectaron a la fuente que estudiamos, no tienen que ver directamente con ella. Se hace un recorrido rápido por los asentamientos prehistóricos que hay en la zona; se pasa a describir la aparición de algunas piezas ibéricas y restos de asentamientos romanos, para centrarse en el periodo islámico que es en el que se desarrolló el esplendor de nuestro edificio.

Socovos fue una de las grandes fortalezas primero musulmanas y después cristianas características de las zonas de frontera levantinas. Las fuentes que nos hablan sobre ella son confusas y complejas, bastante escuetas y, en general, difíciles de interpretar. A eso se une que apenas se conoce sobre ella, desde la perspectiva arqueológica, y que los restos conservados son pocos y en un estado lamentable. Con lo que ha quedado, el hecho de reconstruir la historia de

Socovos es muy complicado. Sabemos que fue encomienda santiaguista y que estuvo gobernada por grandes personalidades (tanto comendadores como alcaides) hasta el siglo XV, cuando comienza su declive. Y ya en el siglo XVI, las fuentes comienzan a hablar de su potencial estado de abandono, que pasa a ser catastrófico a partir del XVII, y ruinoso en el XIX, cuando parte de sus estructuras son dinamitadas para una reutilización de sus materiales con otros fines.

Una vez que el autor nos ha dado toda la visión histórica de la fortaleza, pasa a realizar un análisis pormenorizado de los aspectos arquitectónicos y funcionales. Menciona la muralla de la villa, que la rodeaba por completo, y en su interior se encontraba el castillo. Restos de estas estructuras murarias aún se conservan. Nos cuenta que la fortaleza tenía su propio recinto defensivo con seis torres en la cinta amurallada y dos más en la puerta. Gracias a los libros de visitas de la Orden de Santiago se ha podido constatar que había una serie de dependencias interiores de tipo administrativo y de tipo doméstico. Caballerizas, un huerto, varias fuentes, que perduran hasta hoy, e incluso a través de estas fuentes conocemos a grandes rasgos la forma que tenía el pueblo y cómo eran sus dos iglesias.

El estudio de las visitas de la Orden nos permite reconstruir con detalle la evolución estructural del complejo fortificado y su comparación con otros del mismo periodo almohade, como el de Jorquera (Albacete) o de Baños de la Encina (Jaén). El autor le da una cronología de segunda mitad del siglo XII y primera del XIII para el florecimiento almohade, al tiempo que llegaron a la sierra del Segura, y de siglo XV para una reforma poderosísima en la que se construye la parte más imponente de carácter defensivo. Aun así, no hay que ver donde no hay, ya que los datos poblacionales y económicos dejan

ver una encomienda débil y pobre debido a los continuos azotes de la inestabilidad del lugar.

Las vías de comunicación que entroncan con Socovos no están aún muy claras, debido a que no se han hecho muchas prospecciones sobre el lugar. Se cree que esta fortaleza se encontraba en un punto intermedio entre las rutas que unían Complutum y Carthago Nova, y Valentia y Cástulo, pero no se puede afirmar. Sobre su funcionalidad, Eiroa Rodríguez se inclina por que era una fortaleza independiente con un valor tanto administrativo como jurisdiccional, como todas las que se encontraban en las zonas de la frontera.

A lo largo de toda la monografía se puede ver gran cantidad de ilustraciones tanto a color como en blanco y negro que se intercalan con mapas, esquemas compositivos y tablas de datos. Todas ellas de una calidad excepcional, pero si hay que destacar algunas de ellas sería sin duda las que pertenecen al cuarto capítulo, dedicado

a la estructura de la fortaleza, cuya belleza es impactante y cuya calidad y perspectiva inmejorables.

Al final de la obra nos encontramos varios capítulos a modo de anexo que recogen la bibliografía utilizada, las fuentes, los documentos utilizados y las pautas que se siguieron para realizar el trabajo que tenemos en las manos y que a mi parecer ha sido un gran acierto, su inclusión, por parte del autor.

Socovos fue un impresionante conjunto fortificado durante el esplendor musulmán y la conquista cristiana en plena Edad Media que se dejó marchitar por su falta de utilidad a partir del siglo XVI y que ahora intenta a duras penas mantenerse en pie para recordar a todo el que pasa por allí que fue un gran bastión híbrido que supo adaptarse a las demandas de cada periodo de las tierras fronterizas murcianas.

M^a Dolores Pastor Boluda

LORA SERRANO, G.: *Ordenanzas municipales de la ciudad de Plasencia*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005. ISBN: 84-472-0891-5

Importante es la edición que se ha ido acumulando de ordenanzas municipales del medievo hispánico, pues nos encontramos frente a un tema siempre recurrente e interesante, pongamos por caso los de M. González Jiménez para Carmona (*Ordenanzas del Concejo de Carmona*. Sevilla 1972), M.A. Ladero Quesada e I. Galán PARRA de manera global para el reino castellano (“Las ordenanzas locales en la Corona de Castilla”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*. 1, 1982, pp 221-243), de M. Martín para Écija (*Ordenanzas del Concejo de Écija (1465- 1600)*. Sevilla 1990), y un largísimo etcétera, por

su gran riqueza informativa. Este tipo de documentación administrativa, tan variada y rica en su contenido, es aprovechable para el análisis y desarrollo de la vida de una población concreta.

Sus contenidos diversos y variados reflejan de forma nítida la evolución de la vida placentina, en este caso. Las ordenanzas, a diferencia de lo que sucede con los fueros, se ajustan más a la realidad histórica, pues por ejemplo, Plasencia y Cuenca, como indica la autora, tuvieron un fuero común a pesar de ser ciudades distintas.

Estos textos histórico-jurídicos son de gran utilidad para los diversos especialistas,

que los consideran testimonios vivos del pasado, pues arrojan información institucional, económica y social que permite llevar a cabo diferentes análisis temáticos y de conjunto.

En este caso, nos encontramos ante las ordenanzas de Plasencia, compendiadas en la obra de G. Lora, resguardadas en la Biblioteca del Seminario Mayor Diocesano de Plasencia, donde fueron trasladadas posiblemente en el siglo XIX desde el Archivo Municipal de Plasencia, mostrándonos que estos textos jurídicos, surgen para atender el conjunto de las necesidades locales.

A lo largo de esta obra de unas trescientas setenta páginas, la profesora G. Lora presentará la transcripción de las ordenanzas municipales de Plasencia, logrando colmar una amplio arco temporal. Para ello dedicará una parte de la obra a la situación espacial y cronológica de las ordenanzas, y otra, la más importante, a la edición documental, donde entorno a casi trescientas páginas, G. Lora presenta cincuenta y nueve ordenanzas.

En la primera parte dedicada a la contextualización histórica de los textos, se explica el origen y desarrollo de Plasencia en la Edad Media y la conexión con las ordenanzas que emanan del poder concejil.

Se establece igualmente la evolución que experimenta Plasencia desde el punto de vista jurídico, partiendo de su etapa foral hasta llegar a estas ordenanzas municipales que tuvieron diferentes recopilaciones a partir de la segunda mitad del siglo XV. Se recoge en esta obra la recopilación efectuada en 1601, que G. Lora transcribe tanto por ser las únicas como por su excelente grado de conservación.

Para la primera parte, la autora se fundamenta para hablar de la Plasencia medieval sobre fuentes archivísticas: documentos procedentes de los archivos: Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo Municipal

de Béjar (AMB), Biblioteca Seminario Mayor Diocesano de Plasencia (BSMDPL), Archivo Municipal de Plasencia (AMPL), Archivo Catedralicio de Plasencia (ACPL). De igual forma, el libro nos ofrece una muy interesante selección bibliográfica.

Hay que destacar que no es la primera vez que se acerca al estudio de Plasencia, pues destacamos el apoyo que realiza sobre sus propias y recientes aportaciones. Cabría señalar, entre otros, el de “Feria y mercado en la Plasencia Medieval” (*Revista da Faculdade de Letras da Universidad Do Porto-Serie Historia*, 2006, pp. 161-178), “Ordenación y control de la vida económica en la Plasencia Medieval: el abasto de la carne” (*Meridies*, 2006, pp. 47-72), “Fiscalidad eclesiástica y conflictividad social en Plasencia y su tierra a Fines de la Edad Media” (*Historia, Instituciones, Documentos*, 2004, pp. 361-386), “La lucha por la obtención del maestrazgo de Alcántara: violencia y abusos señoriales en la Extremadura del siglo XV” (*Revista de las Ordenes Militares*, 2003, pp. 163-196), “El primer gobierno municipal de Plasencia” (*Historia, Instituciones, Documentos*, Núm. 28, 2001, pp. 241-275), o “El proceso de señorialización de Plasencia y su tierra (1252-1312)”, publicado en esta misma revista (*Miscelánea Medieval Murciana*, 1999, pp. 51-73).

El grueso de la obra contiene esa transcripción de las ordenanzas concejiles, a la que hemos hecho referencia anteriormente, y que en su día regularon la vida de la sociedad placentina, con contenidos tan variados como los siguientes: el gobierno municipal, los salarios concejiles, la protección de los bosques, el cruce de los ríos, la regulación de la caza y la pesca, la delimitación de dehesas, medidas contra la picaresca, normativas sobre actividades agrícolas, ganaderas, artesanales, así como, sobre ferias y mercados, para la protección del honor,

control de la prostitución, medidas contra el juego...etc.

La obra se completa con un índice onomástico y topográfico.

Nos encontramos ante una obra de fácil y amena lectura por la temática tratada, a lo que hay que sumar la buena presentación de los diferentes apartados que forman la obra como la manera de hacer frente a los problemas que se puedan presentar en la lectura de la obra, explicándolos y resolviéndolos pertinentemente.

Esta publicación acerca de la vida medieval en Plasencia a través de sus ordenanzas municipales, es una contribución conveniente y oportuna. La autora, participante de numerosos congresos, con aportaciones

en diferentes obras y revistas, y con un importante conocimiento sobre Plasencia, consigue a través de este trabajo de edición documental contribuir notablemente al estudio de la historia medieval de esta ciudad, ya que como he destacado anteriormente, nos encontramos ante un material, como son las ordenanzas, que había sido utilizado en ciertas ocasiones, pero no en su totalidad, a pesar de la importante información que encontramos en él, será G. Lora la que a través de esta obra saque a la luz un material de suma utilidad y contribuya, nuevamente, al conocimiento de la historia medieval de Extremadura.

María Costabile Sánchez